

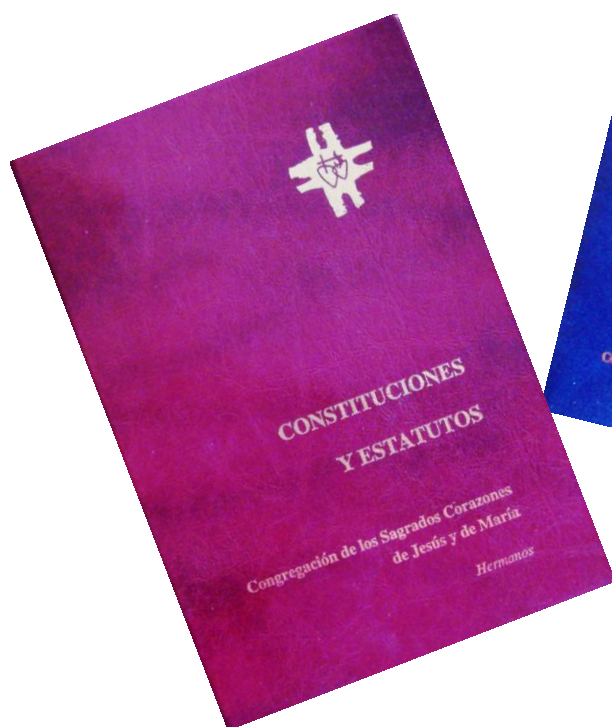
Congregación de los Sagrados Corazones
de Jesús y de María



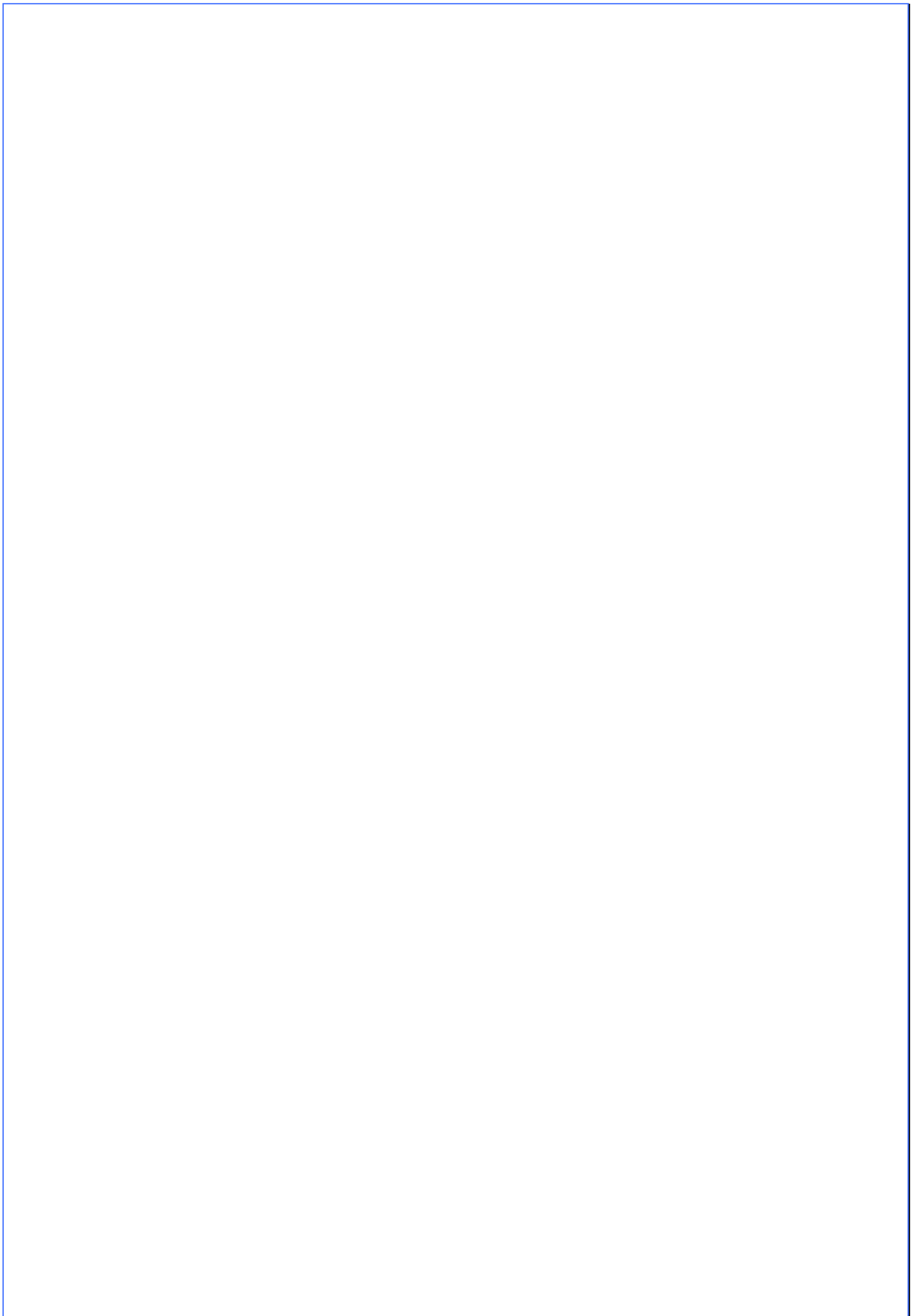
Septiembre 2009

Com-Unión

19



*Los últimos 20 años
de la Congregación*



Índice

INTRODUCCIÓN:	4
¿CÓMO COMPRENDER EL DESARROLLO DE LA CONGREGACIÓN?	6
<i>Paweł Wiech ss.cc.</i>	6
EVOLUCION DE LA CONGREGACION EN 20 AÑOS	8
<i>María Pía Lafont ss.cc.</i>	8
LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS DE LA CONGREGACIÓN	10
<i>Sandro Mancilla ss.cc.</i>	10
QUELQUES REFLEXIONS A PROPOS DES « JEUNES » RELIGIEUX ET DE LA GENERATION DES RELIGIEUX AGES EN FRANCE	14
<i>Eric Hernout, ss.cc.</i>	14
LA EVOLUCIÓN DE LA CONGREGACION SS.CC.	17
EN LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS.	17
<i>Magdalena Figueroa ss.cc.</i>	17
¿CÓMO VEO A LA CONGREGACIÓN	19
DESDE QUE ESTOY EN ELLA?	19
<i>Biembe Bakamba, Médard, ss.cc.</i>	19

Introducción:

Octubre 2009

Queridas hermanas y hermanos:

Pensar en los últimos 20 años de la vida religiosa, remite en nuestro caso a pensar en lo sucedido desde el tiempo en que se aprobaron las Constituciones renovadas a la luz del Concilio Vaticano II hasta hoy.

Previamente, durante los años que se llamaron 'ad experitum' la Vida Religiosa fue haciendo un camino de comprensión y asimilación de lo que se esperaba de ella a la luz de la eclesiología del Vaticano II y dejando atrás los usos, prácticas y estilo de vida de lo que se conocía como 'el estado de perfección'.

Al mismo tiempo, pensar en los últimos 20 años nos lleva a tomar conciencia de los profundos cambios acontecidos en nuestro mundo a nivel social, político y económico, con la influencia que forzosamente han ejercido sobre nuestras personas y comunidades.

Los 20 últimos años pudiéramos decir que se han caracterizado por una nueva sensibilidad que se ha ido abriendo paso debido a la centralidad que la Palabra de Dios ha ido teniendo en nuestra oración y a la búsqueda de la presencia de Dios en la ambigüedad de nuestro mundo en el que queremos ser signos de que Dios lo acompaña a través de nuestra presencia solidaria con los necesitados de hoy.

Años de conversión, por la fuerza renovadora del Espíritu, en los que se ha vivido un camino de profundización muy rico. Años en los que se ha crecido en conciencia de misión común a la que servir desde nuestros proyectos comunitarios. Años en los que la diversidad y el pluralismo que ha aportado el crecimiento de la internacionalidad, se han ido asumiendo como riqueza que nos desafía a testimoniar que la fraternidad que nos une es más fuerte que todas las diferencias.

Años en los que hemos ido descubriendo la riqueza de trabajo intercongregacional e interreligioso y la riqueza de la apertura a otros modos de trabajo diversos del tradicional desde la obra propia.

Años en los que la vitalidad del carisma ha sido inspiradora también para los laicos con los que nos sentimos en comunión desde opciones de vida diversos pero complementarias.

Años en los que la pérdida del prestigio social en muchos lugares, nos ha llevado a situarnos 'sin poder' pero nos ha dado agilidad para intentar nuevas respuestas a los nuevos desafíos que nuestras sociedades de hoy nos van presentando.

Escuchando los deseos y aspiraciones que laten en los corazones de los hombres y mujeres de este tiempo, se ha intentado discernir por dónde se ha manifestado el Espíritu y se

ha procurado dar respuestas sencillas pero muy importantes, que muestran que es posible otra forma de vivir, que el Reino está ya presente entre nosotros aunque no de modo pleno...

Un afectuoso saludo en los SS.CC.



Rosa Mª Ferreiro ss.cc.

Superiora General



Javier Álvarez-Ossorio ss.cc.

Superior General



¿CÓMO COMPRENDER EL DESARROLLO DE LA CONGREGACIÓN?

Paweł Wiech ss.cc.



La pregunta del encabezamiento nos lleva a tener una visión crítica de las cualidades nuestra vocación personal y de nuestra relación personal con la comunidad SSCC. Es sólo a través de sus miembros como la comunidad puede desarrollar - o, en algunos casos, no hacerlo.

Las constituciones SSCC dicen que la simplicidad y el espíritu de familia son elementos claves de las relaciones en la comunidad internacional, que pretende estar abierta a todas las nacionalidades. El artículo 7, en particular, ha sido la guía para el crecimiento y el desarrollo en nuestra congregación y sus provincias.

Sin embargo, al mirar hacia atrás en mis 17 años en la provincia polaca SS.CC., puedo recordar fácilmente incidentes negativos o ejemplos de comportamiento que podrían haber afectado a la comunidad en forma negativa. Por lo tanto, me gustaría llamar la atención sobre dos cuestiones importantes relativas al desarrollo de una comunidad. La primera cuestión es el sentido de comunidad y de pertenencia a la Comunidad Internacional SSCC.

El sentido de comunidad es algo vivo y, por tanto, siempre cambiante. En mi opinión, en los últimos años nuestras comunidades han pasado de ser sólo un lugar para vivir a ser algo más: un lugar en el cual crecer y aprender y un lugar donde los valores de la familia, como la confianza, la responsabilidad mutua y la dependencia, son muy fuertes. Veo esta transformación como un proceso continuo, que nunca terminará, porque es un proceso de conversión de nunca acabar, de continuo retorno a nuestras raíces y fuentes.

Hay quienes se oponen, por alguna razón, o no desean ser parte del proceso de cambio. Ellos, sin embargo, deberían entender que el buen funcionamiento de la comunidad no es una amenaza a su libertad - una verdadera comunidad está abierta a todos.

El segundo elemento que está teniendo un cambio perceptible es la conciencia de ser un Hermano SS.CC.. Hasta ahora, el énfasis principal en nuestras vidas y en nuestro trabajo ha sido los esfuerzos que hacemos en las parroquias. Debido a esto, la vida de la comunidad ha sufrido y, a menudo ha sido una segunda prioridad, si es que ha sido acaso una prioridad. Durante los últimos años esta tendencia se ha cambiado. Se ha hecho importante el ser en primer lugar un hermano SS.CC.. Sólo así puede la comunidad en que vivimos, dar sentido a nuestra participación y compromiso en la iglesia local. El grado de compromiso con nuestro trabajo depende exclusivamente de nosotros. Se basa en nuestra vocación individual que debe ser vista como un regalo a la comunidad y también a la Iglesia.

La segunda cuestión que me gustaría destacar en relación con el desarrollo de una comunidad, es el hecho de que muy poco se dice de los éxitos que logremos en la predicación del Evangelio. Predicar parece ser una tarea determinada, un cumplimiento de las obligaciones a las que estamos llamados. Sin embargo, cometemos un error cuando no somos capaces de hacer de nuestra predicación un tema de discusión y evaluación. Hablar de los éxitos en la evangelización no es una cuestión de auto-elogios o de orgullo. Es más bien una ayuda para darse cuenta de que es Cristo - el que nos ha llamado - el que funciona a través de nosotros

cuando predicamos el Evangelio. Cuando se habla de los éxitos de la predicación de la Sagrada Escritura, damos testimonio del poder del Evangelio para poner remedio a todas las crisis.

La alegría que viene de una misión cumplida, a la que la Iglesia nos ha llamado a través de la comunidad SSCC, despierta la esperanza en el interior de la comunidad; una esperanza de que Cristo trabaja a través de nosotros. Es una esperanza que cambia el mundo, y da esperanza a las personas usándonos a nosotros como sus herramientas. Sólo esta esperanza puede despertar nuevas vocaciones a nuestra comunidad. Sin embargo, para lograrlo, es importante empezar con uno mismo. En nuestra provincia, la dedicación de cada hermano a la comunidad se observa a través de actividades tales como retiros y misiones en las parroquias, a través del trabajo con los jóvenes, y otros grupos diferentes. Este trabajo y la radiante alegría que viene de la predicación del Evangelio están seguros de tener una fuerte apelación y de ser atractivo. Cualquier otra cosa es imposible, ya que ésta es la manera natural en que opera el Evangelio de Jesucristo.

La singular forma que tiene el Evangelio en la reparación de las crisis, nos lleva a reflexionar sobre la naturaleza misma de la crisis. Se ha convertido hoy en un término muy popular, pero a decir verdad, el término "crisis" es inexistente en la liturgia, así como en la vida misma de la Iglesia. No tiene nada que ver con el cristianismo. No tiene nada que ver con la predicación de la palabra gozosa y con la salvación.

El término "crisis" proviene de ámbito secular, donde todas las cosas se calculan en ganancias visibles, tangibles y materiales, es decir, en cosas que se pueden tocar, medir, y que dan satisfacción. Incluso la felicidad tiende a ser medida en ganancias, y la alegría y el futuro son vistos a través del prisma de la economía.

Lamentablemente, la crisis económica que afecta gravemente al mundo de hoy afecta también a la Iglesia y nuestra comunidad. Esto no parece ser nada más que un caso de pérdida individual de fe en el poder del Evangelio, en la inmortalidad del mensaje del amor de Dios, que se manifiesta en los corazones de Jesús y de María: el mensaje que nuestra comunidad lleva al mundo.

Por lo tanto, hermanos y hermanas SSCC, retornemos a la fuente de nuestra vocación, a la alegría de seguir al Salvador en el espíritu de los Sagrados Corazones. No hablemos de crisis, en realidad no hay ninguna, mientras que seamos fieles en Cristo y con tal de que seamos fieles a la espiritualidad de nuestros Fundadores.

EVOLUCION DE LA CONGREGACION EN 20 AÑOS

María Pía Lafont ss.cc.



Con cierto temor pero con agrado me paro, dejo lo que ahora estoy viviendo y en el silencio de mi corazón, hago memoria para situarme en el año 1989.

Estoy en Roma donde he vivido preciosos años de crecimiento personal, en el seguimiento de Jesús y en el amor a la Congregación por tantas experiencias vividas con hermanas y hermanos, entregados a la Misión ss.cc. en diferentes lugares del mundo y en muy diversas situaciones, pero siempre con la mirada y la convicción de saberse servidores y testigos del Amor de nuestro Dios.

Tenemos un sentimiento común; el deseo de avanzar juntos en el camino de una renovación, por fidelidad a las llamadas de la Iglesia en el Concilio Vaticano II y a la exigencia de nuestras Constituciones, expresión de cómo queremos vivir nuestra vocación ss.cc. por la Iglesia y el mundo.

Está recién terminado el Capítulo General de 1988 que tuvo como lema: “La Misión nos urge el Espíritu nos conduce”. En El Escorial los dos Capítulo de hermanos y hermanas fueron simultáneos y en Asamblea se aprobó por unanimidad el Capítulo I de las Constituciones, común para las dos ramas.

Los Proyectos de la Congregación en Asia son acogidos y apoyados por el Capítulo y se implanta la Congregación en África. Las Comunidades Laicales ss.cc., rama secular, son parte de nuestra Vocación y Misión.

En este Capítulo General hay profundidad y entusiasmo por la vida de la Congregación, porque las hermanas habían ya acogido y asumido las grandes opciones y decisiones de los Capítulos de 1979 y 1983. En ellos, el Espíritu se manifestó y actuó directamente en las hermanas capitulares porque entonces sintieron la urgencia de iniciar una seria renovación en la Congregación, para poder dar respuesta a los grandes problemas del Mundo y de la Iglesia.

En este clima y ambiente se hizo la opción Evangélica por el pobre, como Congregación. Vieron la necesidad de tener un Gobierno de animación y de participación para impulsar un fuerte cambio en el Estilo de vida. La Misión. La Formación y el Gobierno.

Se nos pide volver a las Fuentes, para que en fidelidad a nuestros orígenes, a nuestros Fundadores, se hiciera el trabajo de elaborar las nuevas Constituciones y la posibilidad de llegar a un Capítulo común de hermanos y hermanas. La redacción de una nueva Misión ss.cc. toma cuerpo en la Comunidad Apostólica, una nueva manera de ser y estar en presencias de compromiso con el entorno.

Es evidente la presencia del Espíritu y su acción en las personas porque se mantienen abiertas para seguir acogiendo las indicaciones de los siguientes Capítulos Generales, que sin duda seguirán iluminando y solidificando el camino de renovación y de conversión. Señalo de manera especial los documentos de:

- El perfil de la mujer religiosa ss.cc., llamada a dar vida siempre y en todas partes.

- La insistente llamada a la coherencia de vida para llegar a ser Comunidades Apostólicas.
- La calidad de nuestras relaciones y la vida en las comunidades.

Nos reafirmamos en la Identidad Sagrados Corazones y en el verdadero sentido de nuestra Vocación y Misión común en el mundo, que nos lleva a darnos el Desafío de:

“Vivir una vida religiosa profética y testimonial que anuncie el Amor Redentor y denuncie todo aquello que deshumaniza, teniendo a los pobres como referencia en nuestra vida y Misión.”

Llegado a este momento, me veo en el hoy , en el ahora, en la realidad del año 2009 y tengo dos fuertes sentimientos;

- Una alegría agradecida, por haber vivido tan intensamente este tiempo de Gracia y de Bendición, en el que hemos podido recibir una historia de familia, el no haber detenido la vida y el haber podido participar en una etapa de nuestra historia .
- La satisfacción de ofrecer a la nueva generación, a nuestras hermanas más jóvenes, lo vivido en el camino. Somos conscientes de estar en una nueva cultura con sus grandes valores y diferentes necesidades. Nuestras hermanas seguirán escuchando, sabrán discernir, buscar las nuevas respuestas y darán continuidad a nuestra historia de familia porque queremos ser siempre una Congregación necesaria para el Corazón de Dios, como mediación de su Amor al mundo.

LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS DE LA CONGREGACIÓN

Sandro Mancilla ss.cc.



Hablar de los últimos 20 años de la Congregación coincide para mí con todo el tiempo de mi permanencia en ella. Entré al Postulantado de la Provincia chilena en febrero de 1990, pero mi relación con la Congregación se remonta a mis años de infancia en la parroquia San Pedro y San Pablo en Santiago. Sin embargo, de todo ese tiempo previo a mi ingreso tengo recuerdos de personas más bien que de la institución como tal.

Supongo que como a todos los hermanos y hermanas SSCC les habrá pasado, la integración en la vida congregacional ha sido paulatina y se va asociando a rostros, experiencias, encuentros, contactos, información, etc. Por lo tanto, no puedo hablar de cómo era la Congregación hace 15 o 18 años con la misma profundidad que lo puedo hacer ahora.

Por lo mismo, no he querido hacer un estudio de la historia de la Congregación en estos 20 años – cosa de la que me siento absolutamente incapaz- sino más bien hacer un relato de los recuerdos que tengo con respecto a momentos que se me quedaron grabados en la memoria y que me fueron ayudando a entender un poco más a la familia religiosa a la que pertenezco y a amarla más naturalmente desde lo que ella es. Por lo tanto, lo ofrezco con sencillez asumiendo la parcialidad y omisiones que este relato contiene.

El primer movimiento o proceso que recuerdo es la toma de conciencia –no sé si de la Congregación, pero sí para mí- del fuerte individualismo de las décadas anteriores a los años '90. Parecen haber sido años de muchas búsquedas, de necesidad de acercarse más al mundo integrándose en sus múltiples actividades, de estímulo de las vocaciones particulares y del desarrollo humano-profesional de cada uno, lo que se fue transformando en la apertura de frentes y presencias apostólicas muy variadas. La riqueza de ese tiempo, ligada especialmente a las acciones de tipo social, trajo consigo también mucha dispersión, dificultades para elaborar proyectos más comunes y el debilitamiento de las comunidades locales.

Obviamente que la variedad ayudó a explorar nuevas posibilidades y a despertar la imaginación frente a lo que somos capaces de hacer. Sin embargo, también produjo una cierta crisis de identidad. Y esto lo recuerdo bien en mis primeros años en la Congregación.

¿Qué es lo que verdaderamente nos identifica? ¿es necesario distinguirse del resto de la gente? ¿tenemos alguna diferencia? ¿cómo hacer que la respuesta a estas preguntas no nos alejen de aquellos a quienes ya hemos alcanzado?

Una experiencia parecida parece haberse vivido a nivel de las múltiples comunidades y presencias en el mundo. Cada Provincia, Vice-Provincia o Región había estado explorando caminos muy propios para desarrollar su misión y apostolado, resultando una pluralidad muy amplia, pero que también cuestionaba sobre la pertenencia a una sola Congregación que tiene un mismo carisma y que, por lo tanto, debería tener un rostro común en todas las partes del mundo. ¿Cómo dar ese rostro común? ¿es válido hacerlo? ¿qué rol cumple el Gobierno General en este proceso? ¿tiene las suficientes atribuciones para intervenir?

En este momento creo que hubo dos acontecimientos o hechos importantes.

El primero fue la publicación de las nuevas Constituciones. En ese momento yo estaba recién ingresado a la Congregación. Recuerdo el gran aprecio que le tomé a las Constituciones por los comentarios valiosos que escuchaba, por la actualización que contenía, por su buen nivel teológico-espiritual, por ser algo más que un cuerpo jurídico.

Hubo un gran movimiento de difusión con comentarios, retiros predicados especialmente a partir del capítulo 1, etc. Era una fuente citada cotidianamente al tratar los temas de la formación.

También fue para mí la apertura al mundo de los documentos congregacionales. De alguna forma las Constituciones eran una prueba del deseo de unidad en medio de la pluralidad de la Congregación, ciertamente que había algo común no solo para los hermanos sino también con las hermanas.

Este primer proceso no terminó con la publicación de las Constituciones sino que fue reimpulsado por la publicación de la carta del Superior General de ese entonces el P. Pat Bradley. Fue realmente un acierto y una gran ayuda en ese momento. La recuerdo como una herramienta importante en mi formación durante el noviciado. Incluso me tocó predicar un retiro en la comunidad de profesos a partir de esa carta. Sin duda que ya desde su título llamaba a tomar conciencia de la unidad de toda la congregación “*Nuestra vocación y misión...*”

El segundo proceso importante que yo recuerdo, fue la insistencia en la elaboración de un Proyecto de Vida Religiosa Apostólica (PVRA) en las comunidades mayores.

En mi Provincia se hablaba de lo difícil que era hacer esto, cómo elaborar un proyecto común haciendo opciones comunes que afecten a todos, sin caer en la tentación de incluirlo todo ni de defender lo propio. Esto lo sentí un proceso largo de varios años, difícil, pero que de tanto insistir se ha transformado en una gran ayuda no solo en la organización y planificación, sino también en la toma de conciencia creciente de lo importante de la misión común o de ser una comunidad en misión.

En los primeros encuentros internacionales que viví desde la etapa de profesos, el PVRA fue un instrumento de diálogo que nos ayudó a conocernos y a compartir aquello que estaba siendo lo central de nuestra vida y misión en los distintos países.

Creo que durante esta época se fue valorando más la importancia de tener un Gobierno General presente y con capacidad real de animar la vida de la Congregación en todo el mundo. Un signo muy potente de esto fue el momento en que el Gobierno General asumió la animación de los así llamados Proyectos Prioritarios en África y Asia, fue una decisión y un paso que ayudó a tomar más conciencia de la responsabilidad que también teníamos quienes habíamos estado más lejos del nacimiento y desarrollo de la presencia congregacional en esos dos continentes. Para un país distante de esas realidades como es Chile, fue importante sentirse parte de esos proyectos y poder colaborar ya sea con la presencia de algún hermano, con dinero o con nuestra oración.

Todos estos procesos los fuimos viviendo en una época de revolución informática y comunicacional. El conocimiento de lo que sucede en toda la Congregación no es solo el fruto del esfuerzo hecho por nosotros, sino que de cierta manera se nos ha impuesto dado el aumento en la rapidez de la información y su accesibilidad.

Sin embargo, el aumento de las comunicaciones dentro de la Congregación no trajo solamente un mayor contacto entre los miembros de ella, sino también un acercamiento más

realista a la situación concreta que estábamos viviendo. Cuando se tiene acceso a informes, imágenes, noticias, es posible hacerse una imagen más real de la situación, acabando con las idealizaciones y falsas concepciones de la realidad.

Creo que esto –más una situación real de crisis que atraviesa la Iglesia y la Vida Religiosa– nos fue llevando a una toma de conciencia más fuerte con respecto a nuestra fragilidad en muchos aspectos: el envejecimiento de nuestra Congregación, la falta de vocaciones, la falta de recursos, la disminución del “personal”, la debilidad de algunos proyectos que dependían de un hermano y que no aseguraban continuidad, etc.

La toma de conciencia de nuestra fragilidad se da también en el contexto de un mundo dado a los análisis técnicos y a las estadísticas que aportan claridad y crudeza a la situación, pero que también conllevan la tentación de buscar soluciones solo en este nivel o de caer en la fatalidad.

Había que hacer frente a esta realidad y se hizo de varias maneras. Quizás la que más recuerdo por su impacto en todos los niveles fueron los intentos por echar a andar un proceso de renovación y cambios de estructuras o “reestructuración”. No fue un camino probado solo por la Congregación sino en múltiples ámbitos de nuestra Iglesia, en especial en la Vida Religiosa.

En América Latina el diálogo y discusión en torno a este tema fue derivando en un proceso muy interesante. Por un lado, el reconocimiento de un proceso ya iniciado hacia años de colaboración entre las comunidades de América Latina. Especialmente interesante había sido el camino recorrido en la colaboración en la Formación Inicial, ámbito en el cual ya se contaba con documentos y acuerdos que facilitaban la interacción y el apoyo entre las comunidades mayores y regiones. Pero también había camino recorrido en el plano de la misión, especialmente en la animación y reflexión.

Había un terreno propicio para dar un paso más. Se comenzó a hablar de interdependencia y se establecieron 3 ámbitos en los que se viviría esta interdependencia: La Formación Inicial, la Formación Permanente y la Misión, con sus estructuras a nivel de la Conferencia y con un acuerdo –que representaba una verdadera novedad– de dar a la Conferencia Interprovincial la capacidad de tomar decisiones vinculantes, es decir, que obligaban a su aplicación en todas las comunidades mayores y regiones. Esto implicaba la necesidad de que los superiores mayores de AL cedieran parte de su autoridad a la Conferencia en decisiones muy concretas en los 3 ámbitos de interdependencia.

Fue interesante, también, durante todo este tiempo que la discusión sobre esta nueva “estructura” y sus aplicaciones prácticas no respondían solamente a una necesidad de sobrevivencia dada nuestra fragilidad, sino a una apuesta de sentido por el valor de la internacionalidad y de la unidad de la Congregación.

El tema de la internacionalidad comenzará así a tener más presencia en todas las instancias al interior de las comunidades, no solo como un nuevo desafío de los nuevos tiempos, sino también como un redescubrimiento de esta dimensión de nuestra historia y espiritualidad desde nuestros orígenes. La internacionalidad se va posicionando como un elemento de identidad para nuestra familia religiosa. Es interesante, en este sentido, el lema del 35^o Capítulo General: “Comunidades misioneras por un mundo sin fronteras”.

Mirado desde la perspectiva de los hermanos, veo que en los últimos 10 años ha habido una mayor tematización de la relación con la rama de las hermanas y con la rama secular. A mi manera de ver este proceso tiene que ver, una vez más, con la clarificación de nuestra

identidad SS.CC. Aunque es más fácil este tema en relación con las hermanas por los orígenes y la historia común que nos une, no deja de ser un desafío redescubrir en el contexto actual cómo se traduce en la práctica cotidiana esta relación.

La relación con la rama secular, por su parte, ha sido más difícil de clarificar, es una pregunta abierta, un proceso no cerrado, en el que es posible reconocer hasta ahora una mayor vinculación de los laicos a nuestra vida, los cuales se han involucrado activamente en la búsqueda de su lugar dentro de nuestra familia SS.CC.

En estos 20 años ha habido dos acontecimientos que a mi modo de ver han tenido una influencia positiva en nosotros.

El primero fue la celebración de los 200 años del nacimiento de la Congregación en el año 2000. Desde lo que yo viví en mi Provincia y los ecos de otras partes del mundo, creo que este aniversario desencadenó dos movimientos. El primero hacia el interior de la Congregación, pues significó un regreso obligado y fructífero a las fuentes históricas de nuestro instituto y a buscar las formas para retransmitirlo, comunicarlo y celebrarlo. Para que fuera una verdadera fiesta era necesario tener motivos reales para celebrar.

El segundo movimiento, a mi parecer, fue hacia la Iglesia. Por lo menos en mi experiencia fue importante descubrir el aprecio hacia nuestra Congregación y la valorización de nuestro aporte a la Iglesia en estos dos siglos de historia.

El segundo acontecimiento es el de la beatificación del Padre Damián y del Padre Eustaquio. Más allá del acontecimiento eclesial que nos vuelve a poner como parte del Pueblo de Dios y del Cuerpo de Cristo, la beatificación de nuestros hermanos nos ayuda a descubrir la riqueza de nuestro carisma como camino para acercarse al Jesús de la Vida. Ambos hermanos encarnaron el anuncio del amor misericordioso de Dios llevándolo a los más necesitados, los leprosos, los enfermos.

En una comunidad que busca reforzar su identidad y fortalecer los lazos de unidad en la diversidad, tener dos hermanos como Damián y Eustaquio es un regalo, porque el paso de Dios a través de sus vidas se realizó en nuestra familia religiosa, bajo el impulso de nuestra espiritualidad, compartiendo nuestra misión. Y desde el otro lado de la moneda, si queremos que nuestro carisma siga siendo un aporte liberador en medio de nuestro mundo, debemos estar atentos al ejemplo de estos dos hermanos, no olvidando que el amor misericordioso de Dios, su Corazón, tiende con una fuerza especial hacia los más abandonados de sus hijos.

Finalizo este compartir de mi experiencia diciendo que mi impresión es que estos últimos 20 años de nuestra Congregación han sido años de búsqueda, de una atención puesta más ad intra con la urgencia de atender a la pregunta por nuestra identidad, no para separarnos y distinguirnos de los demás, sino para saber con más claridad qué debemos aportar a nuestra Iglesia y a nuestro mundo, y desde dónde nos ubicamos para establecer el diálogo con los acontecimientos de nuestro tiempo.

QUELQUES REFLEXIONS A PROPOS DES « JEUNES » RELIGIEUX ET DE LA GENERATION DES RELIGIEUX AGES EN FRANCE

Eric Hernout, ss.cc.



Les congrégations fondées après la révolution française en Europe vieillissent. Ce constat n'est pas nouveau. La Province de France de la Congrégation n'y échappe pas. Au jour d'aujourd'hui, nous sommes cinquante-cinq en métropole¹. La génération des Frères ayant plus de soixante-dix ans compose 69% de notre corps provincial. A titre de comparaison, en 1989, elle formait 38% de la Province en 1989, et 50% en 1999. La génération des religieux âgés grandit pendant que celle des jeunes diminue. En fait, il n'y a plus en France de frères ayant de moins de 30 ans. La génération des jeunes ss.cc a disparu et cela depuis l'An 2000 !

Pour avoir des jeunes, il nous faut alors bouger le curseur des statistiques pour le mettre à 40. Et là, nous en trouvons un. Il est le seul, c'est l'auteur de cet article. Depuis que j'ai fait profession, en septembre 1997, voilà douze ans, je suis le plus jeune des frères en France. Triste record... Et aujourd'hui, en 2009, je représente 1,8% des Frères. En 1989, les frères de moins de 40 ans représentaient 7,8% du corps provincial, et, en 1999, 3,6%.

Plaçons maintenant notre curseur à 45. Et là, nous trouvons le chiffre 2 ! Nous sommes deux dans la Province à avoir moins de quarante-cinq ans (un de 42 et un de 38). Ainsi donc en Europe, en France, les frères de moins de quarante-cinq ans sont « jeunes » et peu nombreux alors que, dans d'autres provinces, ces jeunes sont âgés et déjà « vieux ».

De plus, avec deux « jeunes » de moins de 45 ans, nous ne pouvons pas dire qu'il existe une génération de « jeunes » en tant que telle dans la Province et cela depuis plus de vingt ans. En effet, il faut être plusieurs pour faire une génération. Les plus de soixante-dix ans en forme une, oui, mais pas celle des « jeunes. »

Quittons maintenant la question du nombre - une génération, ce n'est pas seulement une question de nombre, c'est aussi une question de vie et d'engendrement - pour nous intéresser à cette génération des anciens, et tout d'abord, à ce qu'elle représente.

La génération des plus de soixante-dix ans a vécu un changement de paradigme important qui a touché aussi bien l'Eglise que la Société. Les plus âgés ont connu la guerre, ils avaient moins de 50 ans, lors du Concile Vatican II et des événements de mai 68. Ils sont les représentants d'une époque fructueuse et respectable, qui a ouvert des chemins nouveaux dans la Congrégation dans les années quatre-vingts.²

Quatre points caractérisent cette époque: l'idéal de vivre autrement l'Internationalité dans la Congrégation (qui a ouvert la voie aux projets missionnaires en Afrique et en Asie) ; les efforts sur la Vie Communautaire (communion dans la mission, esprit de famille, style de vie simple) ; le travail autour de l'unité Frères / Sœurs ; et; la création d'une branche séculière. A ces

¹ Ne sont pas comptés les frères français à l'étranger, ni ceux qui viennent de l'étranger pour un temps en France, ni les frères de nos vices-province d'Equateur et de Tahiti.

² Pour rappel, la Règle de Vie date de 1970, et les Constitutions, de 1990.

orientations, s'y joignent une recherche et une redécouverte autour du Charisme qui s'exprime notamment dans nos constitutions autour de trois verbes « *Contempler, Vivre et Annoncer.* » Dans la province de France, la génération des plus de soixante-dix ans a aussi vécu une période d'ouverture missionnaire innovante grâce aux implantations dans les paroisses. Les anciens sont aujourd'hui la mémoire évangélique de ces temps, et nous en sommes les héritiers.

Cette génération a beaucoup donnée et n'est pas morte aujourd'hui. Elle nous apporte et donne encore du fruit : celui de l'expérience, du témoignage, de la sagesse, de l'écoute, de la prière et de l'adoration... Et, bien souvent, ils nous donnent l'exemple en participant à la vie communautaire de tous les jours par des petits gestes invisibles et nécessaires.

Avec tous les anciens, de celui aujourd'hui en repos total à celui toujours prêt à rendre service, toujours disponible et ouvert, de l'ancien missionnaire des îles lointaines à celui qui est toujours resté en France, du prêtre qui est cloué au lit jusqu'à celui qui est devenu au fil des ans un véritable maître spirituel, c'est ensemble que nous faisons communauté. Depuis plusieurs années, la Province améliore le cadre de vie de nos anciens. Cet investissement est nécessaire afin que les chambres soient adéquates et médicalisées.

Avec un poids des anciens important, trop souvent, nous courrons le risque de passer notre temps à regarder ce qui ne vas pas, à pleurer sur la fermeture de nos communautés, à se plaindre de nos vieux, à regretter qu'il ne fasse pas plus et que certains en restent là, à compter le nombre de décès, à s'apitoyer sur notre sort... Et pourtant, depuis l'an 2000, des chemins nouveaux et audacieux se sont ouverts dans la Province. Je pense notamment à ce qui est né autour de Picpus (grâce à la venue des frères il y a dix ans et ce qui s'y fait autour du monde des jeunes des grandes écoles, au Centre-Picpus), à Villefranche de Rouergue avec l'ouverture du Penalty (une structure dont le principe est d'éduquer et de réinsérer des jeunes en difficultés à travers le football), et la présence en des lieux de carrefours, comme la Chapelle Saint-Bernard à Montparnasse, et le travail auprès des gens à la rue dans Paris.

Nous le voyons, la Province garde une vitalité, mais, dans un corps provincial vieillissant, il existe quelques risques pour les plus jeunes : celui du repliement communautaire et sur soi, celui « d'empêcher » les « jeunes » de vivre leur vocation ss.cc pleinement³ ; celui de ne plus envoyer de frères à l'extérieur,⁴ celui de ne plus adapter notre *modus vivendi*, et, celui de n'avoir que des frères qui œuvrent dans des domaines trop différents, éclatés. Ce dernier point peut être aussi une chance dans un monde en réseau.

Je disais que nous étions les héritiers de cette génération. Nous sommes des héritiers comme je le disais plus haut, des changements congréganistes à la suite du Concile. La principale différence, qui est tout à fait normale, réside à mon avis dans la formation. Nous n'avons pas reçu le même type de formation. Nous n'avons pas été formés dans le même moule. L'Église a changé. La théologie postconciliaire, les études bibliques et la philosophie ont « évolué ». Le monde a changé. Il est devenu aujourd'hui un village. Et déjà se pointent quelques passages à des substantifs « *Contemplation, Communion, Compassion* ».

³ Pour le dire clairement, s'il y a des jeunes dans une province qui entrent, ils ne rentrent pas pour garder et soigner les anciens, mais pour vivre la Vocation et la Mission ss.cc, tel que cela est proposé dans les constitutions.

⁴ « *La tendance à un certain repliement sur soi demande que l'on trouve un antidote dans la disponibilité des personnes consacrées, afin que soit poursuivie l'œuvre de l'évangélisation sur d'autres continents, malgré la diminution du nombre de membres que l'on constate dans certains Instituts...* » « *Une annonce de Jésus Christ et de son Évangile qui se limiterait au seul contexte européen serait le signe d'un manque préoccupant d'espérance...* » « *La même ardeur missionnaire doit animer l'Église dans l'Europe d'aujourd'hui... Les chrétiens en Europe ne peuvent être infidèles à leur histoire.* » *Exhortation Apostolique Post-Synodale Ecclesia In Europa*, Jean Paul II, 2003, § 38 et 64.

Ainsi donc, la richesse et le poids des anciens vis-à-vis des « jeunes ss.cc » interroge la vie interne de la Province quant aux communautés, quant à la mission et au style de vie. Nos anciens, bien que âgés, se doivent de se laisser toujours interroger, tout comme nous « jeunes ss.cc », nous le sommes aussi. A titre d'exemple, ceux qui osent un parcours de discernement avec nous, nous proposent un renversement : celui de mettre notre « Etre ss.cc » plus en avant, avant notre « Faire ss.cc » ; celui de vivre une expérience communautaire forte où l'expérience spirituelle partagée soit au centre de tout ; celui de mettre en valeur de notre identité, histoire et internationalité ; de rendre visible notre ministère d'adoration réparatrice et eucharistique ; de rendre présent la compassion de Dieu.

Enfin, et je voudrais terminer par là, il me semble que, dans la Province, nous ne réfléchissons pas assez sur la place des « anciens ». Nous ne « pensons » que trop peu ce que signifie « Etre un vieux religieux ss.cc aujourd'hui ». Une réflexion tant anthropologique que théologique me semble nécessaire. C'est un élément important dans notre vie de Province, tout comme la pastorale des jeunes et des vocations. Il me paraît ici opportun de rappeler ce que le dernier Chapitre Général de 2006 nous offre dans ce cadre, dans l'introduction :

« C'est dans ce noyau communautaire que nous contemplons ensemble celui que 'nous avons vu avec nos yeux et entendu avec nos oreilles' » (1Jn 1,3). C'est là que nous vivons la communion propre à l'esprit de famille : 'un seul cœur, une seule âme' (Ac 4,32). Et c'est à partir de là que nous apportons au monde la compassion de Dieu. »

« Nous nous devons les uns aux autres ; nous avons besoin les uns des autres ; le monde attend de nous un témoignage de communion et de solidarité, comme résultat de l'apprentissage que nous en faisons chaque jour dans la communauté... »

« Et comme nous portons un vif intérêt aux jeunes en formation, en voulant leur offrir les meilleures possibilités de croissance intégrale, de même nous pensons aux nombreux frères qui, dans nos communautés, sont affectés par la maladie ou le grand âge. »

« C'est un souci que nous portons avec beaucoup d'affection parce que nous voulons qu'ils puissent vivre une vieillesse digne, qu'ils soient bien soignés, qu'ils éprouvent de la joie pour ce qu'ils ont vécu et partagé en communauté, appréciés par tous leurs frères, et avec la gratitude de toute la Congrégation pour leur vie de dévouement à la mission. Avec eux, nous voulons vivre notre aujourd'hui avec le regard fixé sur Celui qui nous attend, jusqu'au jour où nous pourrions dire du fond du cœur : 'maintenant, Seigneur, tu peux laisser ton serviteur s'en aller en paix' (Lc 2,29). Mais cela ne s'improvise pas : nous devons nous y préparer. »

Puis, dans le document « Notre Vocation et Mission », au numéro n°21 :

« Il y a dans notre communauté d'autres fragilités, qui ne sont pas un frein pour notre vocation et mission. Bien au contraire, elles peuvent être une bonne occasion de faire vivre avec plus de vérité l'esprit qui nous anime, car c'est lorsque nous sommes faibles que nous sommes forts, comme le dit St Paul. Nos frères âgés et malades sont une part essentielle de cette richesse de notre communauté. Ils nous font découvrir le profond mystère des 2^{ème} et 4^{ème} âges du Christ. Ils nous renforcent comme 'famille', et nous sauvent de l'égoïsme qui menace les forts et les actifs. Quand bien même nous serions tous âgés et malades, nous nous pourrions vivre encore pleinement notre vocation et mission. »

LA EVOLUCIÓN DE LA CONGREGACION SS.CC. EN LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS.



Magdalena Figueroa ss.cc.

Referirme al proceso vivido por nuestra Congregación en estos últimos 20 años, es todo un reto que asumo más desde mi profundo afecto, admiración y gratitud con nuestra Familia; que como un asunto de construcción intelectual.

En primer lugar parto de mi experiencia de camino en estos 27 años donde he podido contemplar con gozo que la Congregación movida por el Espíritu del Señor está en constante camino de búsqueda y de apertura a los desafíos de la realidad del mundo actual.

En el año 1982 que ingresé a la Congregación sentí que me integraba a una Familia interesada por ponerse a tono con las exigencias de renovación de la Vida Religiosa. Era el momento de la revisión de nuestras Constituciones. Desde mi elemental forma de percibir las cosas en esa etapa de mi proceso, experimenté en la Comunidad local y Provincial de Colombia el compromiso y el entusiasmo por ofrecer su aporte de fidelidad al momento histórico de la Congregación.

Pasaron los años y me fui dando cuenta del amor preferencial por los más pobres y de la insistente llamada a través de las orientaciones de los Capítulos Generales a trabajar por la defensa de la vida, la lucha por la justicia y la paz, como un elemento clave de fidelidad al Señor que se revela en la realidad del mundo de hoy.

La constatación de esta línea de compromiso con los más pobres, era desde luego el resultado de una opción evangélica asumida por la Congregación desde el 29° Capítulo General del año 1979, en el que se manifiesta textualmente: *“A Ejemplo de Jesús, da prioridad a los más pobres y quiere pertenecer al mundo de los humildes: Con ellos, por ellos y para ellos”* **“LA CONGREGACIÓN HACE SUYA Y CONSIDERA PRIORITARIA LA OPCIÓN EVANGÉLICA POR EL POBRE”**.

Avanzando en el desarrollo de este artículo debo decir que en coherencia con el espíritu de búsqueda en estos últimos 20 años, se han dado algunos acentos en lo referente a nuestra vida y misión ss.cc. Todos ellos de mucha importancia y cabe resaltar algunos en particular:

- La declaración de Misión enunciada en el 30° Capítulo General Roma 1983
- La conciencia cada vez más profunda respecto a nuestra identidad de Vida Religiosa en el mundo. Frente a ello la Congregación reconoce que somos Comunidades Apostólicas llamadas a integrar las dimensiones de: Experiencia de Dios, Vida Fraterna y Servicio a la Misión. Esta decisión está explícita en el Capítulo General Roma 1983.
- En los Capítulos Generales de 31° de 1988 y el 32° 1994 se continúa resaltando la importancia de la Comunidad Apostólica, la Formación Inicial y Permanente, la Pastoral Vocacional y el Laicado, sin olvidar la opción preferencial por los más pobres y subrayando además la importancia de la misión común.

- El Capítulo 32° Roma, 1988, define las presencias de África y Asia como proyectos internacionales de la Congregación.

Estos acentos nos permiten reconocer que en estos años nuestra Congregación se ha interesado mucho por fortalecer nuestra identidad en la Iglesia y para el mundo. Otro elemento fundamental que surge de este recorrido es que constatamos el compromiso de fidelidad a los orígenes, atendiendo a la invitación del Concilio Vaticano II, de *“volver a las fuentes”*, rescatando lo que es fundamental, sin desgastar esfuerzos en lo transitorio y relativo de las formas.

- Llegamos ahora, al comienzo del milenio, y bicentenario de la Congregación: año 2.000, celebrando el 33° Capítulo General y nos encontramos con la Visión y Prioridades que aparecen como una luz potente y una llamada reafirmarnos en nuestra fidelidad al Señor en este momento convulsionado de la historia de nuestro mundo. Las urgencias de la vida y la misión como aspecto decisivo y prioritario, la conciencia de nuestra realidad Congregacional cada vez más plural, las condiciones de disminución de hermanas, los desafíos del mundo actual, entre otros; veo desde mi sencilla y discreta apreciación, que plantearon al Capítulo la necesidad de nueva Configuración de la Congregación, y es entonces a partir de ello, que se han realizado al interior de las Conferencias y otras instancias, muchos esfuerzos de búsqueda en torno a la misión común, que le han dado un nuevo matiz de vida y esperanza a nuestra respuesta ss.cc. en el hoy de nuestra historia.
- En el año 2.006, se celebra el 34° Capítulo General en Roma y una vez más en fidelidad al Espíritu, la Congregación retoma los aspectos centrales de nuestra identidad de Vida Religiosa ss.cc. en la Iglesia, subrayando aspectos esenciales tales como: La Misión Común, el Gobierno de Participación, la Formación Inicial y Permanente y la Pastoral Juvenil.

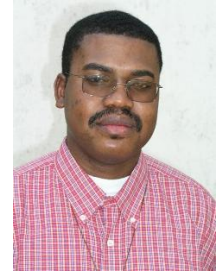
Para concluir en este sencillo recorrido, me pregunto y me respondo, diciendo que ofrecer una palabra frente a la evolución de la Congregación en estos últimos 20 años, es apenas un baluceo del corazón, es también una manifestación profunda de gratitud al “Buen Dios” como lo decía amorosamente nuestro Fundador, es también un motivo de sincero reconocimiento a la “multitud” de Hnos y Hnas de la Congregación que de diferentes maneras han contribuido a que la misión ss.cc. sea un valioso aporte de manifestación del amor misericordioso en el mundo, particularmente entre los más pobres y marginados, es por otra parte, el más hondo reconocimiento de fe, en la “obra de Dios” que no se detiene a pesar de las múltiples debilidades y sombras que forman parte de nuestra condición humana.

No puedo decir otra cosa más que Gracias, y unirme a la exclamación del Salmista: “El Señor ha estado grande con nosotros y por eso estamos alegres” y aún más: “El Señor llevará a feliz término la acción que ha emprendido a favor nuestro”

Gracias por esta oportunidad de manifestar que esta Familia es maravillosa, no es perfecta y tiene muchos motivos para seguir creciendo y otros tantos para convertirse, pero es como la Madre con entrañas de misericordia, es como la mujer fecunda, y es finalmente en “el mundo el Corazón de Dios”.

¿CÓMO VEO A LA CONGREGACIÓN DESDE QUE ESTOY EN ELLA?

Biembe Bakamba, Médard, ss.cc.



La verdad es que no esperaba ahora escribir algo en nuestra revista “Com-Unión”. Radek me pidió escribir un artículo respondiendo a la pregunta: ¿Cómo ves la evolución de la Congregación en tus años de vida en la Congregación? Si entendí bien la pregunta, mi contribución en estas líneas es muy subjetiva y con riesgo de error. Además es una opinión personal. Hablaré, en este artículo, de dos tiempos fuertes de mi vida como miembro de esta gran familia religiosa. En primer lugar, haré un abordaje sobre el tiempo de la formación inicial y luego hablaré de la Congregación después de mi ordenación sacerdotal. Y, finalmente, daré una pequeña conclusión para acabar nuestro compartir.

Formación inicial 1990-2000

Personalmente no conocía nuestra Congregación. La descubrí a través de un padre Scheut que fue mi párroco en Kinshasa. Él vivía en nuestra comunidad de Mikondo, porque estaba construyendo la casa parroquial de la parroquia “Mama wa Bosawa”⁵. En aquella ocasión, los hermanos de nuestra Congregación en Kinshasa abrieron las puertas para la formación inicial. Fue con esa “locura” de juventud que llamé a su puerta y finalmente entré y me quedé hasta hoy.

Comencé el postulante solo, porque Camilla Sapu y Paulin Kadumu me habían precedido un año antes. Así fue como comenzó la “aventura”. En la formación encontré a los padres Álvaro de Luxan y Germán Fresán como formadores. Así abrimos las puertas de la comunidad del postulante a cinco: dos formadores y tres postulantes (Camille en 2º año de filosofía y Paulin y yo en primero).

Esta primera etapa de formación fue para mi un descubrimiento, todo fue novedad. ¡Es obvio! El espíritu que habitaba en aquel tiempo era el de conocer y profundizar más en la espiritualidad ss.cc., a pesar de que los formadores nos insistían más sobre los estudios, que no fueron tan buenos al comienzo.

En mi tiempo, tuvimos suerte, como éramos los primeros, los padres y las hermanas hacían todo lo que podían para integrarnos en la Congregación. Entre tanto, a pesar de que éramos postulantes, los formadores organizaron una formación cada fin de semana para nosotros. Esta formación estaba centrada sobre la historia y la espiritualidad de la Congregación. Fue interesante con la hermana Paula Teck.

En aquel tiempo el conocimiento de la Congregación entró poco a poco. En los encuentros los formadores que nos hablaban más de la dimensión internacional de la Congregación. Con

⁵ En lingala significa: Madre de la humildad. Nota del Traductor.

la hermana Paula conocíamos, ya en el postulante, todas las fundaciones de nuestra familia religiosa. Así continuamos hasta el noviciado.

En el noviciado entramos en el ritmo de la vida religiosa de la Congregación. Entonces estábamos en el año 1994, después del Capítulo General, los formadores nos hablaban de los proyectos prioritarios de la Congregación (Asia y África), de la reestructuración de la Congregación,...

La consecuencia de esta orientación fue la formación inicial conjunta con los hermanos de la región de Mozambique. Entonces el Padre Theo era el superior regional y formador al mismo tiempo. Según nuestro plan de formación, las dos regiones decidieron que el postulante se haría por separado en cada región, la teología en Kinshasa y el noviciado juntos en Mozambique, un año de experiencia en Mozambique después del primer año de teología. Lo que justificó la presencia en Kinshasa de los dos primeros mozambicanos (Albino y Salvador) en 1994-1995.

Todo esto entra en el cuadro de las orientaciones del capítulo general de 1994. La internacionalidad y la reestructuración de la Congregación eran ya para nosotros el "lema" de nuestra formación. Mi experiencia pastoral en Mozambique en 1995-1996 entra dentro de esta trama de orientaciones. Del lado de Asia, leí solo algunas noticias de boletines y de Info de la Congregación. La reestructuración, según nuestros formadores, desde entonces, andaba con "pasos pesados", nos decían ellos, porque era complicada. Era preciso respetar la historia de cada provincia, persona, sensibilidades ...

Me acuerdo bien que teníamos siempre formación sobre esto y hacíamos preguntas cada que teníamos visitas en Kinshasa y a los formadores ... Siendo los primeros congoleños de la Congregación en Mozambique, la experiencia fue diferente. Los hermanos holandeses e irlandeses, de entonces, tenían otro ritmo de vida y manera de vivir la comunidad ... Todo esto me ayudó a abrir más horizontes sobre la visión de la Congregación. Crecí en mi formación con esta visión que acabo de resaltar.

De la ordenación sacerdotal hasta hoy.

El Capítulo General de 2000 trajo a las dos regiones de África un cambio radical. Ordenaciones sacerdotales de los tres primeros africanos. Camille Sapu fue invitado al Capítulo General. A su regreso trajo todo tipo de comentarios sobre el funcionamiento y el ambiente del encuentro. Para mí, fue un gran acontecimiento ver al primer africano en los encuentros internacionales ss.cc. Una de las decisiones de este Capítulo fue la creación de la Provincia de África. Pienso que muchos no esperaron esta decisión. ¿Cómo pasamos a ser una provincia sin autonomía financiera propia, sin consolidación de sus miembros? Admiraciones ... fue decidido así ... Lo asumimos hasta hoy con todas las consecuencias que vivimos. Para mí fue una decepción. ¡En serio!

Así fue realizado el sueño de la unidad de África con la celebración del primer Capítulo Provincial en 2001. El mismo año fui enviado a Inhaminga como vicario parroquial. Entre tanto, en mi provincia hay una lluvia de vocacionados. Ya somos un grupo un poco mayor, realizamos tres capítulos provinciales, con un número creciente de miembros y de vocaciones. Tengo esperanza en el futuro de la Congregación aquí en África y en otros horizontes de la Congregación. La internacionalidad es un desafío, cierto, pero por vocación cada uno de nosotros está llamado a responder positivamente a este amor con el que Dios nos guía cada vez.

Conclusión

No sé si respondí a las aspiraciones de Darek que me pidió escribir estas líneas. Pienso que estos últimos 20 años fueron para mi, creo que también para todos nosotros, años de gracia, que puedo calificar de positivos. Porque la Congregación trabajó mucho, sobre todo en la línea de la formación inicial. Los dos proyectos prioritarios fueron realizados positivamente. La Congregación se ha enriquecido con sacerdotes africanos y asiáticos. Estoy agradecido a todos los hermanos que hicieron y continúan a hacer este trabajo fuerte para la unidad de la Congregación.

Tal vez soy un poco pesimista con la reestructuración de la Congregación. Las cosas van muy lentas, pero hay pasos que se van dando. Una conversión interior de cada uno de nosotros sería una oportunidad de realización de este gran sueño de la Congregación. Pesimista también con mi Provincia de África. Nunca oí hablar tanto de economía como en estos dos últimos años. ¿Será que vamos a continuar así? ¿Cuál es el futuro de la Provincia de África? ¿Porqué somos una Provincia si dependemos totalmente de fuera? ¿Cuáles son los criterios de que hablan las constituciones para crear una Provincia? ¿Será que no fue una decisión precipitada la de crear esta provincia? Ahí están mis preguntas que no necesitan respuestas. Takhuta!⁶

⁶ Gracias, en Sena. Nota del traductor.

N. 19, 2009

Publicado en el sitio web SS.CC.: www.sscpicpus.com

Casa General de los Hermanos SS.CC
Via Rivarone, 85
00166 Roma, Italia
Tel. + 39 - 06 66 17 931
Fax + 39 - 06 66 17 9355
Email : secgen@sscpcipus.com
Email : comunicazione@sscpcipus.com

Casa General de las Hermanas SS.CC.
Via Aurelia, 145
00165 Roma, Italia
Tel. + 39 - 06 63 81 140
Fax + 39 - 06 63 81 013
Email : secgen.ssc@interbusiness.it
Email : secgen2.ssc@interbusiness.it